



1877-1977
100 ANYS DE CALÇAT A INCA

RECORDANT A MESTRE ANTONI FLUXA

MOSTRA DE CALÇAT*SEGLE II A SEGLE XX
CLASTRE SANT FRANCÈSC 17-18-19-20 DE NOVEMBRE

CONCERT ORQUESTRA DE CAMBRA TFEIFER DE STUTGART
DIA 18 A LES 21 HORES
A L'ESGLÉSIA DE SANT FRANCÈSC D'INCA

CL INC D 1996

1877-1977
100 ANYS DE CALÇAT A INCA

RECORDANT A MESTRE ANTONI FLUXA

MOSTRA DE CALÇAT*SEGLE II A SEGLE XX
CLASTRE SANT FRANÇESC 17-18-19-20 DE NOVEMBRE

CONCERT ORQUESTRA DE CAMBRA TFEIFER DE STUTGART
DIA 18 A LES 21 HORES
A L'ESGLÉSIA DE SANT FRANÇESC D'INCA

R. 7.140

R. 31294

Sig. D 1996



NO PRESTEC

Inca es una ciudad eminentemente industrial. Exclusivamente industrial. Y su industria es la del calzado. De sus fábricas salen, con destino a los más diversos países del mundo, miles de pares de zapatos, reconocidos por su calidad, línea y excelente acabado. En sus talleres, la artesanía, el saber hacer y la secular experiencia de nuestros menestrales, se combinan con los más modernos y avanzados sistemas de fabricación. Hoy la improvisación ha desaparecido. Todo sigue un ritmo muy concreto y determinado. Un avance tenaz y laborioso en busca de nuevos mercados. Podríamos afirmar, sin temor a ser pedantes, que Inca marca la moda en calzado. Y nuestras mejores firmas son conscientes de ello y de lo que significa: un remozado esfuerzo en ofrecer cada año, temporada tras temporada, un muestrario de modelos cada vez mejores.

Pero no olvidemos que si bien la historia la escribe todo un pueblo, en muchas ocasiones, algunas de las páginas de esa historia se han escrito con nombres propios. Recordemos que ya en el siglo XIV, y desde entonces, nuestros maestros zapateros gozaban de merecida fama en nuestra isla. Hasta nuestros días muchos han sido los hombres, anónimos en ocasiones, que han luchado para conseguir lo que es hoy la forma de vida de nuestra ciudad. Hombres como mestre Antoni Fluxa, pionero indiscutible de nuestra industria, hombre con una envidiable visión comercial que le permitió abrir nuevos cauces en una industria que parecía condenada a sufrir el papel de autoabastecedora. Hombres como mestre Bartomeu Payeras o mestre Joan Gelabert. A todos ellos debemos mucho de nuestra historia, de nuestro pasado, pero sobre todo de nuestro presente.

Es quizá en nombre de la historia por lo que debemos intentar recuperar un pasado que nos pertenece y que debiera enorgullecernos. Es por ello que en los próximos párrafos quiero intentar un acto de recuperación. Debemos conocer nuestra historia, para agradecer y conocer mejor a estos hombres.

Interesante es conocer nuestros antiguos Gremios, por su organización, sencilla y eficaz, ingenua a veces, pero auténtica siempre; por ser, sobre todo, nuestro primer eslabón histórico.

LOS GREMIOS.—

El Gremio de Zapateros, llamado también Colegio de los Honorables Zapateros, fue autorizado el 28 de marzo de 1370 por D. Pedro, Rey de Aragón, Valencia, Mallorca, Cerdeña y Córcega, Conde de Barcelona, Rossellón y Cerdaña.

Eran los Gremios, como es bien sabido, las instituciones por las que se rigieron durante siglos los menestrales de todos los oficios. Alfareros, curtidores, tejedores, carpinteros, zapateros, tenían su Gremio.

Como sucedían continuas disputas entre los de Ciutat y los de la parte foránea, tal vez por excesivo centralismo de los primeros, en fecha 28 de mayo de 1458, siendo Sobreposats Joan Gil y Julià Obrador, presentaron al Lugarteniente General unos capítulos por los que deseaban regirse, y en aquel mismo año fue obtenida la aprobación, siendo los primeros menestrales de la parte foránea de Mallorca que obtuvieron Decreto de Separación de los de Ciutat, comenzando así a organizarse de forma autónoma.

La organización interna de los Gremios, si bien era simple a nivel de organigrama, era indudablemente eficaz.

Organización Interna:

—SOBREPOSATS.— El Presidente y Vicepresidente del Gremio recibían el nombre de Sobreposats y asumían las funciones de representación.

—CLAVARI.— Era el depositario y administrador.

—PROHOMS.— Eran los Consejeros o Vocales. Su elección se celebraba durante las fiestas de Navidad y lo hacían utilizando el sistema de "sach e sort".

—VESADORS.— Eran lo que podríamos llamar unos inspectores técnicos de las obras que se realizaban, con obligación de denunciar las fraudulentas. Una especie de control de calidad.

—CONFRARES.— Los colegiados al Gremio recibían el nombre, todavía usado en algunos dichos (qui és confrare, que prengui candela), de confrare.



Organización Socio-laboral:

A un nivel puramente informativo es muy curioso conocer la antigua organización socio-laboral, por cuanto tiene a la vez de secular y actual. Puede decirse que hasta hoy o hasta hace muy pocos, poquísimos años, se han conservado voces usadas ya en el siglo XIV. Voces que no entrañan solamente una situación laboral, sino una situación social.

—MOSSOS.— Eran los aprendices del oficio. El “mossatge”, desde el 25 de noviembre de 1573, no podía ser inferior a un periodo de cuatro años, en los que el “mosso” vivía en casa del “mestre”, corriendo a cargo de este la manutención y hospedaje. El contrato se formalizaba por escrito ante el Notario del Gremio. A este contrato se le llamaba Carta, por lo que cuando algun aprendiz se colocaba a trabajar, se decía “fer la Carta o posar-se a Carta”.

—FADRINS.— Una vez pasados los cuatro años de “mossatge”, seguían practicando y aprendiendo el oficio con la denominación de “fadrins”. Este periodo duraba de dos a cuatro años antes de poder efectuar las pruebas de exámen para poder ser “Mestres”. Los derechos de exámen fueron fijados en 10 Libras.

—MESTRES.— Era la denominación que se les daba a los que, efectuado completamente el aprendizaje que duraba normalmente ocho años, superaban las pruebas para acceder a esta situación, que era, sobre todo, una situación de responsabilidad.

Debemos consignar también que en el siglo XVI el Gremio entró en una fase de reorganización, en el sentido de introducir varias secciones en el seno del mismo.

Resultaba que “mestres” que se dedicaban preferentemente a confeccionar calzados bastos para payeses, querían también confeccionar zapatos finos y primorosos para caballeros y “gente noble” y como no conocían la técnica de tales trabajos, el oficio de zapatero caía en gran desprestigio.

Para que ello no sucediera, se determinó dividir a los maestros en tres secciones:

- a) “Mestres grossers o d’obra grossa”.
- b) “Mestres d’obra prima o primaters”.
- c) “Mestres tapiners”.

Así pues resultaba que los "mestres grossers o d'obra grossa" se dedicaban a confeccionar zapatos bastos para payeses, gente del campo y menestrales del pueblo y la ciudad; los "mestres d'obra prima o primaters" eran los especialistas en fabricar calzados finos y delicados para los caballeros y "gente de honor"; y finalmente los "mestres tapiners" tan solo podían confeccionar chapines para mujeres.

También fueron modificadas las normas en el sentido que una vez acabado el tiempo de aprendizaje, debían determinar a que clase de calzado querían dedicarse y sufrir el exámen propio para la sección elegida. Pasaba que el aprobado en una sección no podía efectuar trabajos propios de otra, bajo pena de multa de cuatro Libras, que se repartían entre el Fisco del Rey, la Cofradía de Zapateros, el Hospital General y el delator.

Patronos.—

Todos los Gremios tenían su Patrón o Patronos a los que honraban. Se distinguían las gentes de entonces por su gran religiosidad. Tenían los Honorables Zapateros de Inca por Patrono Celestial al Evangelista San Marcos, que tenía Capilla en la Iglesia de San Francisco. Es conocida la anécdota que cuenta como San Marcos se encontró con un zapatero remendón al que le había caído una lezna en un ojo, curándole el Santo Varón y elegido por ello Patrono de nuestros zapateros.

Un día al año se celebraba la fiesta dedicada al Patrón, haciéndolo con todo esplendor. Acudían primero todos los del Gremio al oficio que se celebraba en la capilla destinada al Patrón. Después se iniciaba una fiesta en la que los jóvenes bailaban las danzas típicas y había jolgorio todo el día hasta bien entrada la noche.

Los Gremios fueron definitivamente suprimidos en España en el año 1836.

Hemos seguido, muy someramente, el proceso de la industria del calzado en nuestra ciudad desde, aproximadamente, el año 1370 hasta 1836, gracias sobre todo a las anotaciones del "Clavari" en los llamados libros de Clavario, que era donde el depositario y administrador iba haciendo las anotaciones pertinentes al Gremio. Evidentemente dejaron de hacerse estas anotaciones al suprimirse los Gremios y la información que desde entonces nos ha sido siempre a través de noticias que aparecían en los periódicos a partir de la última década del pasado siglo y sobre todo por medio de la información oral transmitida por generaciones.



Sección de corte y preparación de suela

Desde entonces, vamos a hilvanar un poco el hilo de la historia de nuestros zapateros. Una historia que es, efectivamente, nuestra historia.

1877 es un año muy importante en la historia de nuestro calzado. Celebramos pues el centenario de la efemérides. Me explicaré.

Hasta esta fecha e incluso con posterioridad a ella, nuestros menestrales trabajaban para una clientela fija, reducida y muy localizada. Muchos de ellos no solo confeccionaban el calzado, sino que lo comercializaban. Era frecuente que el mismo menestral o su familia, se desplazara con sus productos a los mercados de los pueblos circundantes donde vendía la mercancía. Ello era peligroso debido principalmente al estancamiento de mercado que suponía.

Es en 1877 cuando mestre Antoni Fluxa reúne a los mejores menestrales de nuestra ciudad y organiza una primera fábrica, continuando con el trabajo manual. Poco después, sobre el 1890, los mercados donde iban destinados sus productos se extendieron hasta las Antillas y Filipinas, logrando un pujante nivel económico. La floreciente industria tenía en 1891, 11 grandes talleres y se habían instalado en Inca 5 fábricas de curtidos.

Cuentan, a modo de anécdota, que tal era el grado de pulcritud y esmero en el trabajo en la fábrica de mestre Antoni, que cada operario, al finalizar la jornada, cuidaba de envolver en el clásico pañuelo, atado en nudos, el par que estaba confeccionando para ocultar a sus compañeros la calidad de su trabajo con el fin de que no le tomasen como guía y modelo. Tal era el deseo de superación.

La pérdida de las colonias paralizó momentáneamente la fabricación de calzado, con lo que la industria pasó una dura crisis hasta 1914, año en que estalla la Guerra Europea.

Extraigo de "La Veu d'Inca", semanario que aparecía por aquel entonces bajo la dirección del que era su propietario, mestre Miquel Durán, una noticia aparecida en febrero de 1915, que nos dará pie al comentario: "Algunes fàbriques d'Inca tenen l'empresa de fer polseguins per l'exèrcit francès, que paguen a els obrers a 10 reals el parei.

Tres fabricants instalen maquinària de fer sabates. Són Antoni Fluxa, Bartomeu Payeras i Joan Gelabert". Continúa el cronista expresándose en términos contrarios a la instalación de maquinaria, argumentando que supondría una disminución a la hora de contratar mano de obra, lo que iría en contra del obrero.

Al margen de la opinión del periodista, es importante hacer notar la reactivación que sufre nuestra industria durante la contienda bélica, al fabricar calzado para los ejércitos contendientes. Debido a este auge económico y para mejor defender sus intereses, también en 1915 se crea "La Unió Industrial", cuyo presidente fue Pere Cortes, siendo mestre Antoni Fluxá, President del Gremi de Sabaters, y mestre Josep Pujol, President del Gremi de Curtidors. Es un primer intento de colaboración entre los industriales de nuestra ciudad.

Poco antes, en 1914, mestre Joan Gelabert, uno de los antiguos operarios de Fluxá, había instalado la primera fábrica de calzado para niño, que luego amplió a la confección de calzado para señora, debiéndosele considerar como fundador de este tipo en Inca.

Es también de la prensa, concretamente en este caso del semanario "Ca Nostra", editado y dirigido también por Miquel Duran, que saco la noticia. 6 juliol 1919: "Els operaris de la fàbrica de calçat de D. Joan Gelabert (Piquero) organitzen entre ells una societat de mutua assistència.

El mestre volguent col·laborar amb la societat, els dona 5 centims de pesseta per cada parei, venguent a cobrar setmanalment de 50 a 60 pessetes".

Por una parte es obvia la incipiente organización obrera, quizá debido a las muchas huelgas que por aquellos años había, quedando desamparados de toda asistencia los obreros en huelga. Por otra, un pequeño cálculo nos permite saber la producción de una fábrica en 1919.

También como dato estadístico citemos que en el año 1944, el número de fabricantes de calzado era en nuestra ciudad de 58, el de fabricantes de curtidos era de 10 y había además 8 puntos de venta de curtidos.

En 1952 se erige el monumento a Mestre Antoni Fluxa. Merecido homenaje al hombre que con su gran labor al frente de su industria, permitió iniciar esa singladura que hoy permite a todo un pueblo vivir de ella. No olvidemos pero a los hombres que siguiendo los pasos de mestre Antoni, son también hitos fundamentales en este proceso histórico. Todavía la historia está por escribir.

Aunque hayamos hablado constantemente de los zapateros, en Inca tuvieron momentos muy importantes y decisivos otras industrias hoy desaparecidas. En 1784 había en nuestra ciudad: 61 telares de lino, 31 hornos de alfarería, 21 talleres de zapatos, 11 almazaras, 11 molinos de viento y 2 fábricas de jabón. Hoy nuestra única industria es la del calzado.

No tengo en estos momentos datos a mano actuales. Hubiera sido mi deseo completar estas líneas con datos estadísticos numéricos. Espero poder darlos en otra ocasión.

Inca 1977. Ciudad industrial. Población aproximada: 20.000,— habitantes. Calzado. Laboriosa. Quizá demasiado. Nunca demasiado. Situación geográfica: en el "cor de Mallorca". La cordillera la cobija de la tramuntana. Situación económica: excelente. Famosas galletas. Constancia. Dijous y Dijous Bó. Patronos: Santos Abdón y Senén. Ferias en otoño. Santa Magdalena. Congrets y ensaimades. Monges tancades. Molins del Serral. Santa María la Mayor. Fama de tacaños: calumnia. Cellers.



Sección corte

Inca vive al día. Al ritmo. Nuevas generaciones de industriales consiguen nuevas y mejores metas. Abren nuevos mercados. Son audaces. Han incorporado las técnicas ancestrales en sus espaciosas fábricas. O viceversa. Inca exporta: desde el Japón a los Estados Unidos. A Europa. Ahora también a África. Rusia se resiste. Al tiempo, nuevas generaciones de menestrales. Un, todavía suave, telón de fondo: la crisis económica. En nuestras fábricas, 5.000 obreros trabajan. En nuestras escuelas, 5.000 alumnos estudian. Son los nuevos industriales, menestrales, médicos, mecánicos, o electricistas. Tal vez agricultores. Los rapidísimos telex imponen su ritmo. Transacciones en minutos entre Inca y Nueva York. Así es hoy nuestra ciudad. Así la veo al menos. Puede que a ritmo de telegrama urgente.

Quiero por último hacer un ruego. O una sugerencia. Probablemente demasiado repetido. Tal vez no oportuna. Tenemos un pasado con una extraordinaria riqueza de matices. Intentemos recuperar los todavía recuperables. Recuperemos nuestra historia. Así sea.

II. maicas s.



Fuentes:

"Los Gremios de Mallorca". B. Quetglas Gaya. Palma, 1939.

"Cofradías Gremiales de Inca". B. Quetglas Gaya y Pedro Llabrés Martorell. Palma, 1962.

"Inca y su término". Bartolomé Barceló Pons. Palma, 1958.

"Inca, guía de la vida oficial, industrial, comercial y religiosa". L. Durán. Inca, 1944.





CAIXA DE PENSIONS

"la Caixa"

Biblioteca de
I N C A

Reg. 7.140
Sig. 685.3/46.72
Inc) Mai

